REFORMA

Fecha	Sección	Página
15.11.2008	Primera - Opinión	12

DÍAZ GARZA

En la medida en que la ciudadanía hable claro y contundentemente en las urnas los políticos entenderán sus indicaciones.

Un cambio drástico

FELIPE DÍAZ GARZA

El triunfo de Barack Obama, que lo convirtió en el próximo presidente de Estados Unidos, nos envió a los mexicanos un mensaje trascendental, que no tiene que ver con nuestra relación de ahora o en el futuro con nuestros vecinos sino con nuestro destino regional, tan contundente y persistentemente amenazado. Ahora bien, aunque suene a verdad de Perogrullo a medias, hay que decir que, más que haber ganado Obama las elecciones, las perdió George Bush. Y con toda intención le digo que el perdedor fue Bush porque la abrumadora votación a favor del hoy presidente electo, más que el rechazo a la eventual presidencia de John McCain, expresó la condena del pueblo norteamericano a un sistema político degradado intencional y dolosamente por sus líderes, encabezados por quienes todavía son el Presidente y el vicepresidente de ese país.

El propio candidato perdedor, al pronunciar su discurso para aceptar la derrota, dijo que el electorado había hablado y que lo había hecho claramente: obedezcamos, dijo. Este reconocimiento y la abundante votación, abrumadoramente cargada a favor del demócrata Obama, plantean el mensaje que los mexicanos debemos leer en el inédito resultado electoral norteamericano del martes de la semana pasada. Cuando la sociedad decide cambiar el rumbo de la historia y corregir las desviaciones del poder está en su mano hacerlo con un expediente tan simple como cruzar una boleta electoral, millones de boletas electorales, y hablar claramente.

Y vaya que los americanos cambiaron el rumbo y cambiaron el cambio. Eligieron a un negro mulato, el primero en la historia en llegar a la Presidencia, casado con una mujer educada, como él, cuyos ascendientes eran esclavos el siglo antepasado. Hay que entender que, cuando se viven situaciones sociales y políticas drásticas, los cambios tienen que ser drásticos. Un afroamericano educado que lee y escribe poesía, realmente sensible a los fenómenos sociales, a la diversidad racial y a las dificultades económicas, es un cambio drástico frente al ranchero texano blanco, sensible sólo teatralmente a los problemas sociales, como el consumo de drogas y las enfermedades sexuales, a la diversidad racial y a la pobreza.

Le señalo sólo estos rubros porque representan hoy las fuentes de conflicto de las que manan con más frecuencia las dificultades internas de los norteamericanos. Yo no sé si Barack Obama va a solucionar los problemas que sus electores le han pedido que solucione. Lo que sé es que el presidente electo supo hablar a su pueblo con la misma claridad con que su pueblo le habló a él y que su oferta ejecutiva es totalmente ajena, más que opuesta, a lo que pueden ofrecer los republicanos, comprometidos como están con tantos intereses empresariales extranacionales.

Y es por eso que es una verdad a medias decir que Obama no ganó sino que perdió Bush. El Presidente en ejercicio y su grupo de empresarios republicanos cabecearon para el gol de la derrota, sí, pero Obama supo constituirse en una promesa de cambio, en la esperanza de un futuro mejor. Por eso la votación abundante y abrumadoramente mayoritaria a su favor que anticipadamente consolida y legitima su mandato. Nadie podrá negarle al presidente Obama que es el misionero designado de esta misión de salvamento. El electorado se lo ordenó el martes antepasado y seguramente la sociedad respaldará las decisiones y acciones ejecutivas que habrán de producirse del 20 de enero en adelante.

Página 1 de 2
$ 27492.00
Tam: 316 cm2
ABOCANEGRA

Continúa en siguiente hoja

Usted y yo y su vecino de al lado y el de enfrente y los demás de la ciudad y del país empezamos, pensábamos, a cambiar el errático rumbo del país cuando en el año 2000 sacamos al PRI de Los Pinos. Pero el cambio de 70 años de drástica dictadura de partido no lo hicimos con la drástica contundencia que se requería. No estuvimos todos o, al menos, una supermayoría, en la votación y tampoco salimos a votar contundente, abrumadora y drásticamente en la elección del año 2006.

No hablamos claro, pues, en ninguna de las dos elecciones. Por eso nos hemos quedado a medias en el proceso de cambio. Por eso tenemos un gobierno panista que parece priista y lo mismo fue su antecesor. Porque a los dos presidentes, Fox y Calderón, los medio elegimos, porque les medio hablamos sin claridad, lo que lleva a que ellos trabajen sin claridad. No fuimos drásticos al votarlos, como los americanos lo fueron al votar a un presidente mulato de piel negra casado con una negra descendiente de esclavos sureños.

No podemos esperar cambios drásticos si nosotros, como sociedad, no hemos sido capaces de cambiarnos drásticamente. No hemos sido capaces, ni siquiera lo hemos intentado, de gobernar al gobierno a través del voto del electorado, primero, y después a través de la presión de una ciudadanía organizada y dispuesta al compromiso de mandar a misioneros ungidos con el apoyo popular, que le dimos parcialmente a Fox, tan parcialmente que no pudo transmitirlo a Calderón, a quien todos sabemos que recibió una votación muy pobre, tan pobre que conquistó un reino pírrico en el que parece no quedar nada que hacer.

Correo electrónico: diazgarza@gmail.com